

EL AVISADOR

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año XIX.—Número 1.184

Director: D. JOSÉ H. GARCÍA

Santoña 29 de marzo de 1913

NÚMERO SUELTO: 15 CÉNTIMOS

SE PUBLICA LOS SABADOS

NÚMERO ATRASADO: UN REAL



EL SEÑOR

Don Manuel Ulacia Telechea

Falleció el día 23 de Marzo de 1913

A LOS 58 AÑOS DE EDAD.

Después de recibir los Santos Sacramentos

D. E. P.

Su desconsolada esposa doña Generosa Sistiaga; hijos Genaro, Dolores, Manuel (ausentes), Eusebia, Concepción, Ramón, José Luis y Constuelo; hijos políticos Alejandro, Josefina y Ramón; nietos, sobrinos y demás parientes,

SUPPLICAN a las almas piadosas una oración por el eterno descanso del finado.

Laredo 24 de Marzo de 1913.

JOYITA DE SANTOÑA

RELOJERÍA DE

Antoni Brera

Hace toda clase de composturas en relojes, a precios muy económicos.

Venta de relojes y cadenas

Alfonso XII, núm. 17 (frente a la carnicería de Ocerín.)

NOTA.—Se garantizan todos los trabajos que se me confíen.

HASTALUEGO

Este es el último número de EL AVISADOR, por ahora.

Desde el 19 de Mayo de 1895, en que se publicó el primer número, hasta el presente momento histórico, ha visto la luz sin interrupción, haciendo campañas inspiradas únicamente en el bien de Santoña y habiendo contribuido en la medida de sus escasas fuerzas al desarrollo moral y material de los intereses del pueblo, teniendo la satisfacción, al cesar temporalmente en su publicación después de los diez y ocho años de vida ininterrumpida, de no haber perdido de vista ni un solo momento lo que constituía la razón de su existencia y de haber procedido siempre y en todas las ocasiones con la corrección y alteza de miras que deben de caracterizar siempre a los que se precian de hidalgos y caballeros.

Ha podido, quizás, equivocarse, pero bien pueden perdonársele sus equivocaciones en gracia a la buena fé en que se inspiraban y al móvil elevado a que ha rendido ferviente culto.

Sin embargo, ni una sola vez ha descendido en sus campañas a terrenos impropios de gentes bien nacidas, ni ha manchado sus columnas con trabajos reñidos con la decencia y la honradez; y fiel a sus arraigadas convicciones, ha procurado en todas las ocasiones, y creemos lo ha conseguido, dejar a salvo las personas para no atender más que a lo que dentro de la colectividad representaban.

Bien sabemos que al dejar el estadio de la prensa causamos profunda alegría a algunos—no muchos, ciertamente—a quienes nuestras campañas no gustaban, porque pretendían, sin duda, que todos sus actos eran dignos de loa y habían llegado a figurarse que eran inviolables e indisecables, demostrando así un completo desconocimiento de lo que es la democracia y la tolerancia de que blasonan a cada momento.

Pero, en cambio, sabemos también, y de ello tenemos pruebas fehacientes, que son muchos los santosñeses que lamentan la desaparición, siquier sea momentánea, de este semanario, y que verán con sumo gusto su vuelta al palenque para continuar sin desmayos trabajando por y para Santoña.

Nosotros, encariñados con EL AVISADOR, sentimos hondamente el paso que damos, pero a ello nos fuerzan múltiples concausas, que no hemos de enumerar por no estimarlo procedente. Aunque si ha de sernos permitido lamentar públicamente la falta de apoyo que hemos encontrado en muchos que alardeando de amigos del periódico no han demostrado con hechos esa amistad, y si alguna simpatía les merecíamos era puramente platónica, ya que cuando ha sido menester ponerla de manifiesto se han llamado Andana, como vulgarmente se dice. Claro que de esto mucha culpa tiene la tradicional y endémica apatía, que es la que por desgracia nos caracteriza a los santosñeses; pero no era cosa de estar sufriendo disgustos y contrariedades a cada paso y perjudiciándose nuestros intereses por la persecución—si bien fuese solapada—de aquellos que nos consideraban como sus enemigos (aunque bien sabe Dios que no lo somos de nadie), sin obtener, en cambio, ayuda ni aliento de los que parecía natural nos lo prestasen. Y hé aquí la causa primordial de la suspensión de EL AVISADOR.

Al cesar, pues, y despedirnos de nuestros lectores y de Santoña todo, debemos pedir que se nos dispensen las faltas involuntarias en que hayamos podido incurrir, y se den al olvido disgustos y resentimientos pasados, cuyo origen, por parte nuestra, hemos suficientemente expresado.

Y hasta que las circunstancias nos per-

mitan reanudar nuestras semanales relaciones con los lectores, a los que damos las gracias más rendidas por su benevolencia para con nosotros.

LOS HEROES VENCIDOS

(RAPIDA)

Los grandes hechos de la Historia no son, indudablemente, privilegio de una época determinada. Después de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir, dice el adagio popular; y en estos días ha tenido el cronista ocasión de comprobar la veracidad del adagio.

Noticias que manan sangre llegan de los lejanos campos donde se ventila la cuestión de Oriente. Y esa ciudad que después de un asedio de muchos meses solo presenta a los atrevidos ojos del invasor un montón de ruinas humeantes, esa ciudad donde se puso de manifiesto el valor elevado al mas alto nivel, a un nivel que no sobrepusieron los legendarios guerreros de los remotos tiempos, es una repetición de Sagunto y de Numancia, como lo fueron hace una centuria Gerona y Zaragoza, como lo serán en el porvenir otras ciudades que lleguen a verse en el doloroso trance de morir antes que someterse de buen grado a un yugo mas o menos ominoso.

Si el cronista poseyera en estos momentos el estro divino del gran Quintana, entonaría un himno en loor de los vencidos, no porque sus simpatías estén a favor de los años ni de los otros, sino por la admiración que en su ánimo produjo la noticia de la desesperada defensa de Andrinópolis, defensa que pone muy alto el nombre del Chukri-Pacha, el invicto caudillo turco, émulo de los que en nuestra patria se llamaron Alvarez de Castro, Palafox y tantos otros, cuyos nombres llenan las páginas gloriosas de nuestra patria historia.

Rios de sangre cristiana y musulmana van costando la tremenda lucha que en la región Oriental de Europa se viene sosteniendo desde hace tanto tiempo; de nada sirvieron hasta ahora las negociaciones de las Potencias, y de nada servirán probablemente mientras la destrucción de uno de los ejércitos beligerantes no sea completa. Y ahora parece que va a surgir la paz, precisamente por eso, por agotamiento de los turcos a quienes se va despojando poco a poco de su territorio en esta parte del mundo, dejándoles solo las incultas llanuras y los abruptos montes del Asia. Turquía se borra, y acaso no transcurra mucho tiempo sin que del antes poderoso Imperio no quede mas que un triste recuerdo.

Pero la gloriosa defensa de la importante ciudad turca, el cuadro de desolación que los invasores contemplaron al entrar en la plaza, quedarán para siempre en la Historia, y los héroes, aunque vencidos, no dejarán de ser héroes.

¡Loor a los defensores de Andrinópolis!

ROGER DE JUVAL.

Santoña, Marzo 1913.

Consejos tardíos

Al emperador del Comercio de Ultramarinos Pepe Lastra, mi entrañable amigo.

Dios te salve, Pepito, de la turba falaz que, implacable, te asedia por instinto voraz.

Con el fútil pretexto de que tu Santo es, ¡cuánto amigo te envía el anciano Interés!

Con melifluas palabras disfrazando su afán, sus certeros disparos á tus bolsillos van.

Y todos te descan felicidades mil... ¡si desata la bolsa tu candor infantil!

Y cuando satisfecho su sed rabiosa has, —De hoy en un año— dicen; y callan lo demás.

Mas he aquí traducida su sátira soez:

—«De hoy en un año... vuelvas á obsequiarme otra vez!»

Por eso, amigo Pepe, precavido y formal, ¡cósete los bolsillos... por higiene social! Y en pago de los buenos consejos que te doy, ¡no habrá para un pollito que merendemos hoy?...

Guárdate, cauteloso, de la falsa amistad; y en honor á la mia, franca, noble, veraz,

En fraternal banquete brindemos, á una voz, yo... ¡por el «gallo muerto»; y tú... ¡por el arroz!

Santander.

El Cabo Bueno.

CRÓNICA

Estoy escribiendo esta crónica—¡cosas que ocurren!—en la noche del jueves veintiseiete. Y vaya una nochecita, lectores míos. Hace media hora estaba yo en la plaza de la Constitución esperando a que diera comienzo la función de volatines anunciada para las ocho; pero no parece sino que los modestos artistas encargados de celebrarla tienen algún enemigo allá en las alturas, porque ¡vaya un viento! Hasta las tejas amenazaban volar. Están en desgracia los pobres artistas; el domingo en la Plaza de Toros, poca gente—aunque estaba lo mejor de Santoña—y suspensión del único número cuyo anuncio había llamado la atención, por el viento. El martes, suspensión de la función en el mismo circo taurino, por el viento; el jueves idem de idem por idem. Esos si que pueden decir que malos vientos corren.

Por Santoña no se habla de otra cosa que del matute descubierta, y a todo aquel a quien se vea con algún bulto, no hay mas remedio que preguntarle—¿Lleva usted tocino? Porque el tocino es hoy, sinó la comida, por lo menos la comidilla de todos los vecinos de Santoña. Y en verdad, que hay motivo para ello, porque con casi dos toneladas del mencionado artículo ya hay para hablar.

Creo que esta vez no habrá quien diga que mi crónica no tiene sustancia, porque no se que haya nada mas sustancial que el tan repetido tocino, y no del Cielo, precisamente.

El caso que saliendo de ahí no sé de qué hablar pues no ocurre nada de nuevo, o por lo menos, todo lo que ocurre está oscurecido por el famosísimo matute.

Estos días hemos tenido plétora de espectáculos en Santoña. El cine de siempre, los volatines semifrustrados de que hablo mas arriba, ventriloquía en el Casino, y no sé si ha habido mas. En fin, que nos vamos europeizando. Ya empiezan a brotar las hojas de los ar-

Grandes Bodegas y Destileria Santa Marina

MONTADAS CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Propietario: DON BALDOMERO LANDA

UDALLA (SANTANDER)

Pedid en todos los establecimientos el

Anís Udalla

El más rico

é

higiénico de todos los conocidos

Representante en esta Villa: DON EDUARDO BERMESOLO

bolitos, y ya empieza a verse el efecto que éstos hacen, con el traje del año pasado, es decir, sin poder, por obra y gracia del Ayuntamiento, que quiso que este año no fuera igual a los otros. En fin, ya ¿que se va a hacer?

Y pienso que ya es bastante torturarme la imaginación por ver si salen mas asuntos, sin conseguir otra cosa que alguna insulsez como la anterior de los arbolitos; por lo tanto, ahí queda eso, y hasta otra, si Dios quiere.

Juan G. Leiva de los Eros.

Santoña Marzo 1931.

Una aprehensión

En la mañana del martes los señores Alcalde, Herrera, Villarias, y Caballero (don Francisco) aprehendieron una partida de tocino que se intentaba introducir fraudulentamente y que venia consignada como loza a un comerciante de esta plaza.

De esta aprehensión se ha hablado mucho, y como consecuencia de ella se publican en este número dos remitidos, por lo cual, y por no estar en antecedentes, no decimos más acerca de ella.

En prueba de imparcialidad, y aun que no nos lo agradezcan (que maldita la falta que nos hace), tributamos un aplauso a los aprehensores, deseando que la fortuna les siga acompañando en lo sucesivo, y así como han descubierto el matute de que damos cuenta sigan descubriendo los que de aquí en adelante pueda haber. Que es muy goloso eso de matutear, y hay quien cree que no es pecado, ni siquiera leve, el defraudar los fondos municipales.

Y como el principal y único deber del Alcalde y de los concejales—aunque muchas veces ellos no lo entienden así y se meten en lo que no les importa, como tales concejales—es precisamente el de mirar por los intereses del pueblo, este no puede por menos de ver con buenos ojos que dichos señores se ocupen de lo que a todos importa, y trabajen para que dichos intereses no sufran menoscabo.

Si se limitaran a eso y se dejaran de otras cosas muy ajenas a lo que es de su incumbencia, seguramente que merecerían el elogio unánime de todo Santoña, y no tendrían que andar buscando votos para ser reelegidos, pues el pueblo, con el fino instinto que le caracteriza, se apresuraría a reelegirlos sin ajenas excitaciones.

¿Aprenderán dichos señores alguna vez y les servirá de lección lo sucedido ahora, por lo que han recibido en justicia tantas felicitaciones?

Con mirar por el pueblo y con practicar la justicia igualatoria, sin desplantes contra-productores y sin intemperancias que a nada conducen, se captarian la simpatía y el agradecimiento de todo el vecindario, y hallarian en el desempeño de su cargo toda clase de satisfacciones.

PEPE ARIJA

El viernes hizo un año del fallecimiento de aquel buen amigo, excelente santoneño, bizarro militar y cumplido caballero que se fue en vida don José Arija Blanco.

Ha pasado un año, y parece que ha sido ayer cuando el pobre Arija estaba a nuestro lado con aquel su carácter franco y abierto con aquella su bondad innata, con su genio alegre y decidor, con sus cualidades todas que le hacían querer de cuantos le trataban, y le granjeaban el aprecio y la estimación de todos los que por primera vez le dirigían la palabra.

Al rememorar la infausta fecha, dedicamos una oración en sufragio de su alma (por la cual se celebraron en la Iglesia Parroquial todas las misas disponibles el viernes, aniversario de su fallecimiento) y reiteramos a su esposa Paz Valenzuela y a sus hijos Africa y Manolo Blanco, así como al resto de su apreciable familia, el sincero testimonio de nuestro pésame más sentido.

De la confianza

No se trata de ningún análisis gramatical. Trátase sencillamente de la que merecen a los ediles republicanos, muy en especial al señor Herrera, los seis mil habitantes de Santoña.

¿Que habrán dicho el pasado miércoles los electores que votaron a dicho señor para el cargo de concejal y que se hallaban entre el numeroso público que asistió a la sesión, y que dirán los muchos que no estuvieron, al enterarse de lo que públicamente dijo el primer Teniente Alcalde de nuestro Municipio?

Porque, de estar á la recíproca, cuando nuevamente el señor Herrera y los que como él piensan, vayan a solicitar los votos de los habitantes de Santoña que antes les votaron, y que están incluidos en los seis mil, parécenos que se ván a llevar un solemne chasco, pues es lógico que estos no tengan confianza tampoco en ellos: la confianza debe de ser mútua.

La inexplicable y poco meditada afirmación del Sr. Herrera ha producido en el pueblo general disgusto; y no solo entre los que no comulgan en sus ideas, que son la mayoría, a los que tiene completamente sin cuidado lo que piensen y digan los señores Herrera y compañía, si bien les ha molestado lo de la confianza por el sitio y el modo de manifestarlo, sino entre los propios correligionarios de dichos señores, que no se ocultaron para manifestar ostensiblemente el agravio que en plena sesión se ha inferido a todo el pueblo, sin que ni el Alcalde ni un solo concejal protestara de las imprudentes palabras de su compañero de Concejo. Y el que calla, otorga.

Ya lo saben, pues, los seis mil vecinos de Santoña. De entre todos ellos, solo don Francisco Caballero merece absoluta confianza al Alcalde y a los concejales republicanos que asistieron a la sesión última.

Y porque se vea que no hablamos por hablar, véase el remitido siguiente, que una vez escritas las anteriores líneas nos entregó nuestro querido y antiguo amigo y paisano el conocido Manini, que como todo el mundo sabe es republicano—aunque un republicano como nosotros, quisiéramos que fueran todos, pues todas las ideas nos son nobles y honradas y que se profesen por convencimiento y no por interés—pero que

es un santoneño de corazón y un hombre honrado, que se subleva contra todo lo que significa injusticia, intolerancia y sectarismo, y que no transige con ciertas cosas ni con ciertos hombres.

REMITIDO

Sr. Director de EL AVISADOR

Agradecería de su amabilidad diera cabida en las columnas de su periódico que tan dignamente dirige a las adjuntas líneas favor que no dudo alcanzar de la benevolencia de usted dándole anticipadamente las gracias.

Su afmo. S. S. q. b. s. m.

Genaro Diego.

En la sesión celebrada el miércoles último por el Ayuntamiento el concejal León Herrera (suprimido el tratamiento) al tratar de un asunto de actualidad que tiene mucha miga (digo grasa) vertió el concepto de que de los 6000 habitantes que tiene Santoña únicamente, únicamente (así, recalado) un vecino le inspiraba confianza; ya lo saben todos los habitantes de Santoña, en buen concepto nos ha puesto el concejal de las gafas y yo estoy pensando lo que habrán sospechado de todos las personas respetables y dignas que presenciaron dicha sesión que no fueron pocas y por lo que a mi respecta le daré la contestación que debo darle. De los doce concejales de que se compone el Ayuntamiento, el único que no me inspira confianza es él.

Dándole nuevamente las gracias. Su afectísimo s. s. q. b. s. m.

Genaro Diego, (Manini)

COMUNICADO

Sr. Director de EL AVISADOR

Presente

Muy señor mío y amigo: Le ruego se sirva publicar las adjuntas líneas en el semanario de su digna dirección.

Favor que le agradeceré mucho su afmo s. s. y amigo.

RUPERTO LAVIN.

EN PROPIA DEFENSA

Se me ha dicho que hay alguien que anda propalando por ahí que yo he sido cómplice en el alijo del tocino que el martes pasado llevaron á cabo el señor Alcalde y el primer Teniente Alcalde de este Ayuntamiento.

Yo quisiera que el que ó los que tal cosa dicen, por detrás se atrevieran á decirlo cara á cara, y á probarlo.

En cinco años que he sido interventor de Consumos nadie ha tenido que decir de mí la menor palabra, y todo Santoña sabe que no tengo más patrimonio que mi honradez, que será la herencia que deje á mis hijos, harto más valiosa que la que puedan dejarles otros que tienen más dinero que yo, pero que distan mucho de tener la vergüenza y la hombría de bien que yo tengo. Y durante esos cinco años he seguido la misma marcha que mis antecesores en el cargo, procurando para el público las mayores facilidades, pero defendiendo más que si fueran propios los intereses que me estaban encomendados.

El señor Alcalde decretó mi cesantía sin

darme la menor explicación y sin permitirme siquiera recoger el dinero que tenía recaudado hasta el día del suceso, que quedó en el Fielato. Y esta es la fecha en que nadie ha vuelto á decirme una palabra. Si se entiende que yo he tenido parte en lo del tocino ¿porque no se ha procedido conmigo como se debía? ¿Porque no se me procesa como creo yo era lo lógico?

A mayor abundamiento, si yo hubiera tenido la menor sospecha del contrabando ¿no es lógico que me hubiera apresurado á decomisarlo, aunque no hubiera sido solo por el cumplimiento del deber (que este me hubiera bastado) sino para aprovecharme de los cientos de pesetas que me hubiera correspondido por la aprehensión, pesetas que buena falta me hacen? De manera que aunque solo por egoísmo, todo el mundo comprenderá que no hubiera dejado que se me adelantase nadie. Además, y como prueba palmaria de mi inocencia en el asunto, de haber estado comprometido, al haber sabido, como supe por la mañana del martes, que toda la noche anterior anduvieron dando vueltas por el pueblo el Alcalde, y los señores Herrera, Villarias y Caballero (don Francisco) estos no hubieran llegado á tiempo al decomiso.

De modo que ni tuve complicidad ni tu la menor sospecha del asunto.

Esta es la mejor prueba de que no hay ninguna contra mí. Me ha sucedido lo que le pasó á Nuestro señor Jesucristo, que entre doce Apóstoles hubo uno que le vendió.

Yo creo que la maldita política no deja de tener parte en lo que ha pasado. Yo duermo tranquilo, como todo aquel que tiene su conciencia limpia, cosa que no á todos les sucede. Y como creo en Dios, en lo que no me pareceo tampoco á otros, y confío en su justicia, espero que algún día se descubrirá lo que ha habido en este asunto y lo que hay en otros, y entonces el pueblo sabrá dar á cada cual su merecido.

Ruperto Lavin.

PASCUAS A ROMANONES

Y si hay aquí poesía a pesar de mis pecados mi corazón te la envía a tí y a tus paniaguados

¿Serán tal vez las últimas, oh Conde?

durará tu salud un año más?

sentiré que te manden pronto a donde

ningún felicitado nos responde....?

saldrás bien de la grande tempestad?

Te ha metido en profundo atoladero

tu amiga y serpiente *Conjunción!*

tu andar (que nunca fué mucho salero)

quiso ir tan certero, tan certero

que vinieron a darte el empujón.

Te alabaste ¡infeliz! que nadie puede

ni Canalejas ni Moret cual tú

regenerar a España tan en breve

sin temor a ninguna mano alevé

aunque la mueva el mismo Belcebú

Y has ido a la raíz: hacer la escuela

neutra, laica...que poco cuesta hablar:

más la España cristiana se rebela

y en sus mítins magníficos apela

con su protesta enérgica a triunfar.

Ya sabemos que a tí te importa un pito

conservar el espíritu en la ley,

que te atreves a más que Santiaguito

en cuestión de enseñanza ¡está bonito

los ministros que tiene este gran rey....!

Dige rey? cual si hubiera dicho nada;

pues parece que el miedo y la ambición

gobiernan esta patria desdichada con tanto liberal desgobernada con tanta inicua ley, tanto baldón.

Niños sin catecismo ¡oh Romanones! ahora veras más claro que la luz que el anhelo común de corazones no se refleja en triunfos de elecciones sino en que reine Dios desde su cruz.

Desgraciado ¡inocente! al fin y al cabo si te obligaran a morder el rabo podrías esconderte hasta otra vez; más cojo como estas, soberbio pavo, no tienes más remedio que caer.

Aprende a trampear, Conde travieso, y que hay cierta casta de sabueso que a la España moral quiere engullir; aunque lograses tú darle este hueso acabará por engullirte a ti

Eloy Galvez.

Marzo 1913.

LAS TARDES DEL CONCEJO

Bajo la presidencia del Alcalde Sr. Ortiz Dou, y con asistencia de los concejales señores Herrera, Gabás, Villarias, Herrería y Valle (P), celebró sesión subsidiaria nuestro Ayuntamiento el pasado miércoles.

Cuentas

Fué aprobada la de jornales de la semana última que asciende a pesetas 18,74 las cuales han sido invertidas en el arreglo y limpieza de baches y cunetas.

Solicitud

Fué leída una que pasó D.^a María de la Fragua, interesando se la permita el cierre de un solar de su propiedad sita en las calles de la Ribera y Ortiz Otañez; se accede a lo solicitado.

Otra solicitud es la presentada por doña María Martínez, sobre la apertura de un taller que hace tres años quedó de cuenta del Ayuntamiento; pide se la indemnice de los perjuicios abonándole los intereses a que el curso del tiempo ha dado lugar; se informa sobre citado asunto la comisión de Hacienda.

Informes

Por la comisión de Fomento y Técnico ha sido informada la solicitud que tenía presentada el vecino Pedro Cano, sobre la caída de aguas y cierre de la alcantarilla existente detrás de la Iglesia; indica dicha comisión se obligue al señor Cura Párroco a poner en condiciones las bajadas de agua, como igualmente la alcantarilla.

Otro informe de la misma comisión autorizando a la vecina Pilar Oejo para que convierta en puerta una ventana de la fachada de la casa de su propiedad en la calle de Alfonso XII.

Otro informe es el relacionado con la instancia presentada por don Bernardo Collado concediéndole la construcción de un horno para elaborar pan, en la trasera de la casa de su propiedad calle de la Rivera y bajo las condiciones que estas construcciones exigen y con la inspección del técnico.

Por la comisión de Hacienda han sido informadas varias cuentas presentadas por varios industriales las cuales encontrándolas conformes proponen el pago.

La comisión de Policía ha informado las solicitudes presentadas por los vecinos Florencio Gascón y Hermógenes Fernández y accede a que sean incluidos en las listas de beneficencia, lo que solicitan.

La misma comisión informa la presentada por el vecino Felipe Herrería no accediendo a lo solicitado porque serviría de precedente.

La presidencia pone en conocimiento de la corporación y del público que llena el salón el acto realizado en la mañana del martes, por el en persona y el primer teniente Alcalde del alijo de 1875 kilos de tocino llegados de la estación de Gama consignados como loza a don Restituto Valmaseda.

Indica la forma que lo llevaron a cabo conociendo desde el día anterior que se iba a realizar tal contrabando; procurando por persona extraña a los servicios municipales, hacer la vigilancia a los carros durante la noche del lunes; personándose el Alcalde en la Administración de consumos en la mañana del mar-

tes y hora en que los carros se disponen a efectuar la entrega preguntó al señor Interventor por el contenido de los bultos que existían en los carros contestando este que nada contenían que devengara derechos por lo que podía apreciar por los asientos de los libros y que los mismos carreteros pueden considerarse como fieles empleados.

El Sr. Alcalde no confiado con lo dicho por el Sr. Empleado, ordenó al concejal Sr. Herrera se personase en el lugar donde fuera destinado el carro conductor de la citada mercancía y la decomisara, interrogando al conductor de ella que es a quien venía consignada; dijo que dicha mercancía fué remitida de Santander por don Santiago Mardones, y que el venir consignada a él obedecería a un error, puesto que era para don Angel Rueda.

El Sr. Herrera una vez realizado el decomiso y con autorización del Sr. Alcalde, se personó en la casa de don Juan S. Emeterio para que su hijo don Eduardo le acompañase a la Administración para hacerse cargo de la misma como provisional, por destitución del Sr. Administrador é Interventor.

El señor Presidente indicó al mismo tiempo que aunque el señor Administrador no se hallaba en la localidad al efectuar mencionado alijo, obedece su destitución al poco celo de citado empleado, toda vez que si no se presentó en el momento de cumplir la licencia, lo hizo 48 horas despues.

La Presidencia levanta la sesión; pero el Sr. Herrera queriendo usar de la palabra se prorroga, y manifiesta quiere hacer algunas aclaraciones acerca, de la persona de que se valieron para hacer la vigilancia en la noche del lunes para no infundir sospecha de ninguna especie a los empleados en quienes no tenía confianza alguna, como tampoco de los 6000 y pico de habitantes a excepción del empleado portero de dicha administración, que ayudó en parte a estos trabajos; pareciéoles conveniente encargarse de citado cometido al joven vecino y compañero, Francisco Caballero quien realizó su cometido a satisfacción; (no hay protestas por parte del público).

No habiendo mas asuntos se levanta la sesión; pero al parecer es también prorrogada porque el concejal Sr. Villarias, hace uso de la palabra para proponer a la presidencia sea nombrado como interventor interino, el señor Caballero, toda vez los servicios realizados.

La presidencia aceptando lo expuesto por el Sr. Villarias y siendo de conformidad de los demás concejales dice ve con gusto el nombramiento de tan honrado y fiel compañero Sr. Caballero.

Definitivamente se levanta la sesión por no haber mas asuntos.

HOJAS SUELTAS

Asomándome detrás de los visillos de mi balcón la he visto pasar muchos días, casi invariablemente a la misma hora.

Confieso ingenuamente que en un principio no llegué a interesarme gran cosa.

Después... ¡ah después!—al verla cruzar por la acera de enfrente quise la casualidad que mi a veces calenturienta imaginación se fijara en ella.

Su porte, su elegancia y maneras, hacíanme adivinar una mujer, sino hermosa, cuando menos agradable.

Y empezó a interesarme mi *fashionable* desconocida, hasta el punto de experimentar ya incomprendible disgusto si, llegada la hora, no veía en la calle cruzar por frente de mi gabinete aquella mujer, que bien podía ser agradable y bella a la vez, siquiera continuase siendo para mí una verdadera incógnita.

¿Qué misterioso impulso dirigiría sus pasos? ¿Dónde iría en su cotidiana salida?

Confieso que sus rítmicas escapatorias agudizaron mi curiosidad y decidí ponerme en acecho.

Resuelto a indagar algo sobre mi simpática-desconocida, echéme a la calle aquel día, para, llegado el caso, seguir sus pasos, verla de cerca, oirla quizás, todo en ansias de confirmación de un noble ideal, para el que anhelaba ya la más bella realidad.

Los tardos rayos de un sol poniente en sus

horas postreras, dibujaban en la lejanía de la nevada sierra mil sombras fantásticas.

Unos minutos más, y era llegada la hora del crepúsculo, ese instante misterioso que en los fríos días de incierta primavera convida al recogimiento en esas latitudes.

El plañidero toque de «Angelus», o del «A, ve-Maria», que es como se le llamó en mi tierra, lanzado al aire por el simbólico tañido de la campana única de una casi derruida capilla que no lejos de mi calle levantara un día la religiosidad de pasados siglos, ejerció en mi extraña fascinación, y por mágico impulso, al vistoso santuario maquinalmente dirigi mis pasos.

Y entré. Un silencio de muerte reinaba en el interior de aquel sagrado recinto.

La escasa y pálida luz de la única vela que allí había encendido antes un alma piadosa, dibujaba en las mugrientas paredes, estrafalarías e inconstantes sombras de macabro aspecto.

Y por misteriosa asociación de ideas sentí estremecerse mi cuerpo, que no se avenía a tan completa soledad, cuando la tenue repercusión del eco de un profundo suspiro, hondamente sentido, advertíome que no estaba solo.

Agucé el oído, y buscando en la sombra, ví a una mujer que, totalmente abstraída en sentidas plegarias, levanta suplicantes sus bellos ojos negros hacia los no menos expresivos de un Cristo de venerable talla, al que la fe de los creyentes atribuye y debe grandes milagros.

Ante aquella inesperada aparición permaneci inmóvil, hasta el punto de reprimir lo que pude los latidos de mi corazón.

Pasar inadvertido, y a la vez no interrumpir el éxtasis de aquella visión encantadora, era mi doble intento.

¿Lo conseguí? No sé. Lo cierto es que pasados unos segundos, una mujer hermosa y joven de señorial continente y elegantes maneras, esquivó mi presencia y se alejó de aquel lugar de recogimiento y oración.

¿Sería ella? ¡Creo que sí, y como la he visto de cerca, ya no me equivocaré si digo que mi bella desconocida es, a la vez que agradable, joven, hermosa y.... buena!

Y a juzgar por una perfumada cartulina color de rosa que del devocionario debió caérsele, y que al pie del reclinatorio me encontré luego, debe de responder al poético nombre de Isabel,....!

Y aun cuando no se más, confieso ingenuamente cuán de veras me interesa ya esta misteriosa mujer, que con gracia sin igual y especial donaire cruza por mi calle casi todos los días y a la misma hora; y que al Cristo de la Soledad acude invariablemente, para pedirle, sin duda, lo que de la venerable efigie puede implorar una mujer como ella, santa bella, y... ¡joven!

Otger Khathalón.

NOTICIAS GENERALES

La semana antepasada la fué practicado en el Sanatorio de Madrazo, de Santander, una arriesgada y difícil operación quirúrgica a la preciosa niña Pipa Blanco, hija de nuestro buen amigo el acreditado comerciante de esta plaza don Manuel Blanco.

Dicha operación, hecha por el reputado operador doctor Quintana (don Vicente), tuvo un éxito completo, y la interesante enfermita sigue en perfecto estado, tanto que es de esperar que dentro de muy poco regresará a Santoña completamente restablecida.

Mucho lo celebramos, y por ello enviamos nuestra más calurosa felicitación a los señores de Blanco, que con la curación de su hija vén recompensados los sinsabores y las inquietudes que últimamente han experimentado.

Ha experimentado alguna mejoría en la grave enfermedad que de hace algunos días padece, el precioso niño de nuestro buen amigo el entusiasta Capitán Ayudante Mayor del Regimiento de Andalucía don Rafael Espino.

Lo celebramos infinito, como celebramos la completa curación del enfermito, que vivamente deseamos.

Acompañado de su distinguida señora e hija, ha regresado de Segovia, a cuyo punto fué recientemente en su busca, nuestro amigo particular el pundonoroso Capitán del Regimiento de Andalucía don Joaquin Posadas.

Reciban nuestro cariñoso saludo de bienvenida.

Victima de rápida y cruenta enfermedad entregó su alma a Dios en la noche del pasado jueves el conocido empleado del Ayuntamiento don Victor Vivanco, tío político del regente de esta imprenta y querido amigo y compañero nuestro Lope Roque.

La conducción al cementerio del cadáver del señor Vivanco puso de manifiesto las muchas simpatías que entre nosotros disfrutaba, bien merecidas ciertamente por sus excelentes cualidades de hombría de bien y de trabajador.

Descanse en paz, y reciba toda su familia el testimonio de nuestra condolencia.

En Laredo falleció a las 2 de la tarde del 23 de los corrientes el acreditado comerciante de aquella plaza don Manuel Ulacia Telechea, que gozaba entre sus convecinos de innumerable simpatías y amistades por lo que su fallecimiento ha sido sentidísimo.

Acompañamos a su desconsolada esposa doña Generosa Sisniega, a sus hijos y todos los demás parientes del finado en el justo y legítimo sentimiento que con la pérdida irreparable del ser querido han experimentado, y rogamos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso de su alma.

El día 1.º del próximo mes de Abril se cumple el tercer aniversario del fallecimiento de nuestro amigo y convecino don José Camargo, a cuya distinguida familia reiteramos, con tan triste motivo, nuestro pésame más sentido.

Todas las misas que se celebren dicho día en la Parroquia y la de las 7 en la Capilla del Asilo del Sagrado Corazón, se aplicarán en sufragio de su alma.

En la propuesta de destinos del mes de la fecha, ha sido destinado, como presumíamos, al Regimiento de Andalucía el joven Capitán y estimado amigo nuestro don Enrique Eymar, al que felicitamos efusivamente.

En la tarde de ayer y acompañado de su esposa e hijos, llegó de nuevo a esta villa el Oficial 2.º de Intendencia, don Fernando Carbó.

Sea bienvenido.

Terminada la licencia que se hallaba disfrutando, ha salido en la tarde de hoy para Lérida, a incorporarse al Regimiento a que pertenece, el joven e ilustrado primer Teniente de Infantería don Benito González.

CASA-VENTA

Resúmen de la pesca vendida durante los días del 15 al 29 de Marzo

Besugo 169 Klbs.

Hace falta chico de 14 a 15 años, para dependiente de establecimiento de tejidos.

Informarán en esta Imprenta.

LA JOYITA DE SANTOÑA

RELOJERÍA DE

Santiago Brera

Hace toda clase de composturas en relojes, a precios muy económicos.

Venta de relojes y cadenas

Alfonso XII, núm. 17 (frente a la confitería de Ocerín.)

NOTA.—Se garantizan todos los trabajos que se me confíen.

Santoña—Tip. de «EL AVISADOR.»

SERVICIOS PÚBLICOS

VAPORES ZARCETAS

Salidas de Santoña a Treto.—A las 7,30-8,45, 12,45, 2 y 5,20.
Salida de Treto a Santoña.—A las 8,10, 10,15, 1,20, 2,50 y 7,25.

Hay billetes festivos de ida y vuelta a mitad de precio, combinados tren y vapor, valederos para el día anterior al festivo y día siguiente.

En la estación de Treto hay diariamente billetes de ida y vuelta a Santander con rebaja del 10 por 100, valederos por todo el día más el siguiente.

Los viajeros para Santander pueden tomar los vapores que salen a las 7,30; 8,45; 2 y 5,20. Para Bilbao, los que salen a las 8,45; 12,45 y 5,20. Para Castro los de las 12,45 m y 5,20 t.

COCHES A GAMA

De la Admón. de D. Sandalio López salen los martes, jueves y sábados a las 7,15 de la mañana, y 1,50 de la tarde. Los días miércoles y viernes a las 9,15.

De la Admón. de D. José Quiroga, salen los lunes, miércoles y viernes a las 7,15 de la mañana, y 1,50 de la tarde. Los martes, jueves y sábados a las 9,15.

CORREOS

Desde el día 4 de Marzo el servicio de Correos queda establecido en la siguiente forma:

Salidas, a las 8,30 y 12,30.

Llegadas, a las 11 y 15,30.

Los buzones de la villa se recogen a las 8 y a las 12. El de la Oficina 10 minutos antes de la salida.

Imposición y entrega de certificados y valores declarados, de 10,30 a 12 y de 19 a 20.

Salida de carteros y entrega de apartados, a las 11,30 y 16,30.—Entrega en «Lista» de 12 a 12,30 y de 5 a 5,30.—Reclamaciones e incidencias de 11 a 12.—Los domingos se suspenden las operaciones a las doce.

TELÉGRAFOS

Servicio diurno desde las 7 a las veintiuna.

GIRO MUTUO

Se cobra e impone de 9,30 a 13. Las oficinas hallanse establecidas en la plaza de Peralvillo núm. 2.

REGISTRO DE LA PROPIEDAD

Horas de despacho de 8 a 14. Las oficinas hallanse establecidas en la calle del Aro, núm. 9, 1.º

ADUANA

De 9 a 12 y de 15 a 18. Calle de Juan de la Cosa, núm. 18.

JUZGADO DE 1.ª INSTANCIA

Horas de Audiencia.—De 10 a 13 y de 15 a 18. Peralvillo, núm. 10.

JUZGADO MUNICIPAL

Despacho al público a las 12. Sitio en la Plaza de la Constitución.

AYUDANTIA DE MARINA

Calle de Alfonso XII (frente al Gobierno M.) Horas de despacho de 9 a 12 y de 15 a 17.

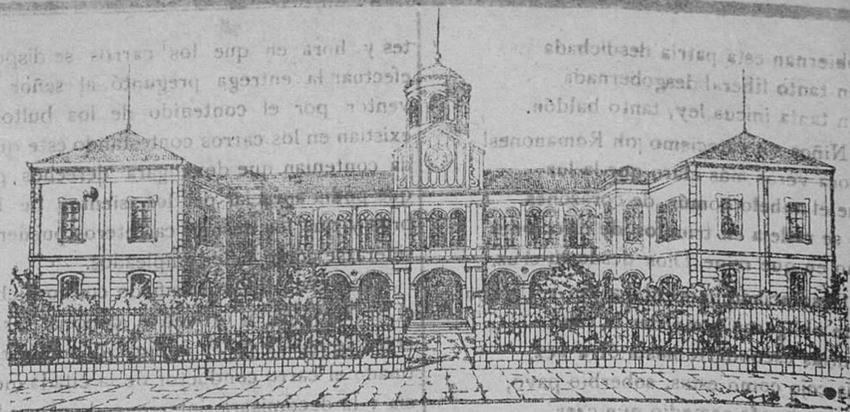
CASA CUARTEL DE LA

GUARDIA CIVIL

Calle de Serna Occina, núm. 7.

2000 - Tarjetas Postales - 2000

Se han recibido, en fantástica peliuchi, asuntos amorosos, de ilusión y niños.



Colegio de San Juan Bautista.—(Institución Manzanedo).—Santoña
Incorporado al Instituto General y Técnico y a la Escuela Superior de Comercio de Santander.—Enseñanza gratuita para alumnos internos y externos.

ENSEÑANZAS: Primaria (Elemental y Superior).—Bachillerato completo.—Estudios oficiales de Comercio (grados preparatorio y elemental) hasta la obtención del título de Contador Mercantil.—Estudios privados de Comercio.—Clases especiales de preparación para carreras civiles y militares.—Estudios de adorno (Dibujo, Pintura, Solfeo y Piano).—Gimnasia higiénica.

Profesorado numeroso, titulado y reconocida y bien probada competencia con derecho a formar parte en los Tribunales oficiales de exámenes, con voz y voto.

El Director, Don Jorge Crespo y Sáenz del Castillo, facilitará cuantos datos y antecedentes se le pidan, así como el Reglamento porque se rige esta Institución.

BANCO MERCANTIL

(FUNDADO EN 9 DE SEPTIEMBRE DE 1899)

SANTANDER — LEÓN — TORRELAVEGA — REINOSA — LLANES — SANTOÑA

Capital	Ptas. 6.000.000
Idem desembolsado	» 3.000.000
Fondo de reserva	» 304.087,40
Idem de previsión	» 205.000

Operaciones que ejecuta la Sucursal de Santoña

Cuentas corrientes á la vista	1 %	interés anual
» » á 3 meses	2 %	» »
» » á 6 »	2 1/2 %	» »
» de depósito á 3 »	2 %	» »
» » á 6 »	2 1/2 %	» »
Caja de Ahorros á la vista	3 %	» hasta 10.000 ptas.

Préstamos, descuentos, cuentas de crédito, 4 1/2 y 5 % de interés.—Créditos á Sindicatos Agrícolas al 4 % anual.—Cuentas corrientes en oro y moneda extranjera.—Giros, negociación y descuento de toda clase de efectos mercantiles sobre todas las plazas de España y del Extranjero.—Cartas de crédito y giros telegráficos.—Depósito de valores.—Ordenes de Bolsa.—Compra-venta de oro y billetes extranjeros.—Alquiler de Cajas de seguridad.

VISTAS DE SANTOÑA

Se han recibido en cuadros muy artísticos para gabinetes, colecciones de postales, vistas de Santoña, en colores y negro a 5 y 10 cé.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS POR PALABRA

SUSCRIPCIÓN	Ptas.	Cts.
En Santoña, trimestre	1	50
Fuera de Santoña, un año	7	00
Ultramar un año	10	00

ANUNCIOS
Todo suscriptor tiene derecho á anunciar por 10 céntimos importe del sello, la industria que tenga establecida, siempre que dicho anuncio no exceda de 15 palabras; por cada palabra que exceda de las 15, pagará 5 céntimos. Los no suscriptores, pagarán 75 céntimos por 15 palabras y 10 céntimos por cada palabra más. Los demás anuncios á los precios tarifa que se remiten gratis á quien los solicite.

ESQUELAS
Se hacen también esquelas de defunción, precios convencionales, haciendo grandes rebajas á los suscriptores y gratuitamente á los que encarguen esquelas en esta casa, siendo sus dimensiones proporcionales, al importe total de las esquelas encargadas.

Las personas que encarguen esquelas de defunción en esta casa, tendrán derecho a la inserción gratis de la misma en el periódico, como igualmente la de cabo de año.

Imprenta, Librería, Encuadernación, Objetos de Escritorio

Centro de suscripciones

DE

José Hernández García

Calle de Manzanedo, núm. 6, (frente al Colegio).—SANTOÑA.

En este establecimiento tipográfico, montado como los mejores de su clase, se hace toda clase de trabajos de imprenta y puede adquirirse el material necesario para escritorio, siendo una verdadera especialidad de la casa el artículo de papel y sobres. Gran surtido en estuches de papel y sobres, tarjetas para caballero y señora. Depósito de las últimas postales de vistas de Santoña, iluminadas y con brillo. Preciosas colecciones de postales, en diversos asuntos. Inmenso surtido en tarjetas para felicitaciones. Última novedad en recordatorios para la primera comunión. Bonitos objetos propios para regalo. Se admiten suscripciones á obras y periódicos nacionales y extranjeros; se proporcionan los libros científicos ó artísticos que se soliciten, así como los de legislación ó doctrinales.

los colgantes de su collar—desde que en un primer momento
 —Pues—replicó Isabel jugando negligentemente con
 nada á sus pompas y obras ¿como? desde cuando
 la piadosa Aurora convertida en demonio y afecho—
 —¿Que dice?—exclamó Gilberto de Hasting—
 huir me parece hoy lleno de atractivos: pero no
 —Verdad es—replicó—el mundo de que
 hermosa amiga habla de hace ya mucho tiempo:
 —Notad primo—replicó Isabel—que en nuestra
 siendo como es V. el adorno de todas ellas: Al...
 —Pero esos son los momentos—dijo el duque—
 diversiones: pero yo no voy á jugar á los
 do lo que me fué posible por huir de sus fiestas y
 —Le aborrecí durante largo tiempo é hice to-
 da contra el mundo y sus placeres? ¿por qué?
 —¿Usted también—me preguntó—está en
 car cerca del duque y no está en el mundo?
 segunda parte de la danza, yo me tuve que colo-
 En este momento nos avisaron para bailar la
 de se junta el cielo con la tierra
 mas que ángeles, creyó que estaba en el lugar don-
 cob, quien no habiendo visto durante toda la noche
 no de maravillas, se me ocurre lo mismo que á Ja-
 za de alma; ella hará que al salir de este lugar he-
 —Admiro en esas amables divindades la belle-
 giéndose ya al calor general de Musas: m

Hasta aquí no había visto en él más que el her-
 saber la causa de esta aprensión del porvenir
 Ardo en deseo de volverle á ver. ¡Deseo tanto
 la confesión del mio? ¿por qué? ¿por qué?
 pena. ¿Podía yo teniendo eso en cuenta, reusarle
 el parecía que lo que quería era atenuar su secreta-
 cuando me pedía mi amor, que más que deseo de
 rido decirme con él? Parecía tan desgraciado
 mar! odioso destino tengo reservado! ¿Que ha que-
 esa extraña y profunda tristeza que le hizo exclam-
 mezclado la confesión de su amor, la expresión de
 yo se los hubiera descubierto, si el no hubiera
 corazón sobre sus más ocultos sentimientos, jamás
 iluminación que sus palabras han producido en mi
 El cielo es testigo de que, á pesar de la subita
 que la muerte: ¡Oh Dios mio! su desprecio sería para mi peo-
 ción? ¡Oh Dios mio! su desprecio sería para mi peo-
 mo? No le he dado derecho para que me despre-
 na de Jesús? pero sobre todo ¿que pensará el mis-
 —¿Que pensaría de mi la madre María Magdale-
 también? ¿por qué? ¿por qué? ¿por qué?
 me hable de su amor, si no hablándole yo del mio
 un hombre que no puedo esperar sea mi esposo,
 persona de mi condición, consintiendo, no solo que
 he podido olvidar la reserva que debe guardar una
 ¿Que puedo esperar pues de ese amor? ¿Como

Yo debí marcharme, rehusar oír al duque, pero
 el concierto con que nos obsequiaba la princesa
 acababa de empezar apenas, y no quise atraer so-
 bre mi la atención; seguí escuchando con mezcla
 de temor y alegría sus apasionadas palabras.
 —Si, os amo, os amo desde el instante que os
 vi. Entré todas las hermosas compañeras de mi her-
 mana, solo vos os habéis aparecido como la verda-
 dera aurora de la dicha de mi vida ¡Ah! os cuadra
 perfectamente el nombre: ¡Aurora! La aurora no
 es más necesaria para el viajero perdido en las ti-
 nieblas peligrosas de la noche, que la radiante vi-
 sión de vuestra persona, lo es para mi corazón.
 Por fin he tenido valor para interrumpirle:
 —¡Callad! ¡Callad! no debo escucharos—
 después contra mi voluntad se me escaparon las
 siguientes palabras:
 —¿Decís que me amáis, y sin embargo queréis
 partir?
 Al oír esto, bajó la cabeza con pesadumbre di-
 ciendo:
 —Si, quiero partir porque el sueño de dicha
 no está hecho para mí—Pero en seguida un relám-
 pago ha brillado en sus ojos y ha replicado con
 energía: ¡Ah! si vos me amáis, si podéis amarme,
 pondré en vuestro amor toda la energía de que soy

capaz, para escapar del odioso destino que me pre-
 paran; no partiré si consentis en decirme:
 —¡Quedaos! ¡Quedaos! No se lo que ha pasado por mí. He sentido que
 lo que me pedía era toda mi vida y se la he dado
 diciendo esta sola palabra:
 —¡Quedaos!
 Entonces su semblante se ha trasfigurado y ha
 resplandecido con alegría sobrehumana; no se lo
 que me reservará el destino por tal amor: muchas
 pruebas sin duda, pero he disfrutado un minuto
 de felicidad tan grande que no lo creeré pagado ni
 aún con las más grandes tristezas.
 —¡Me ama!... ¡Me ama!... Estas palabras levantan
 en mi tal tumulto de alegría y de temor!... pero la
 alegría domina ¡Me ama! ¡El, Luis de Borbón, y
 yo... ¡Ah! yo también le amo con amor inmenso
 desde el instante que le ví.
 Mi sueño no ha fallado. Como un águila impe-
 tuosa, se ha precipitado sobre mi, y yo soy como
 una pequeña presa de las garras victoriosas de su
 amor.
 Comprendo sin embargo la causa de esta ale-
 gría que yo creo sin objeto y en la que ha pene-
 trado mi alma desde el primer día que le ví.
 Sin darme cuenta, me encuentro en que he

La princesa de sangre real Madame'selle de Montpensier, se que siempre ha habido entre ellos una profunda antipatia, hasta el punto de formarse dos camarillas cuando se encuentran ambos, sea en el palacio de Rambouillet, ó en el de Rueil, en casa de Madame de Aiguillon, ó en Chantilly en casa de la princesa, y que las amigas de la señorita de Montpensier no ven con buenos ojos á los comparatos del duque y no quieren hablar con ellos, de lo que resultan infinitas habladurias y hasta querrelas; más de sobra es conocido que el amor no es el que arregla y dirige el matrimonio de los grandes. La princesa comprende la elevación de su rango: el príncipe tiene para su hijo ambiciones que por altas que sean lo son aun menores que su mérito. El duque seguiría pues su destino: se casaría con la señorita de Montpensier ó con otra gran princesa? Y que será de mí, con el corazón lleno de su amor que hará imposible cualquier otro? El me ama, me lo ha dicho; pero es solo el dueño de su destino? Puede desembarazarse de las obligaciones que le imponen su alto nacimiento, casándose con una descendiente de buena nobleza si pero tan por debajo de su rango ilustre.

escrito estas páginas, sólo por el placer de tener ocasión de trazar las letras de su nombre querido: Luis de Borbón! para fijar los recuerdos de los instantes pasados cerca de él, de las palabras que me ha dirigido.

Le amo, más si él se hubiere callado, si no me hubiera por desgracia, revelado el verdadero estado de mi corazón este amor que me abrasa y me parece tan impetuoso como la luz del sol, lo hubiera siempre ignorado. ¡Yo amarle! ¡Nunca, jamás hubiera creído ser tan audaz como se necesita para amar á Luis de Borbón, primer príncipe de sangre!

¡No se cuanto le amo! ¡No se cuanto llena mi alma este amor que hubiera podido ignorar siempre que existiese!

2 diciembre 1640

A la embriaguez producida por el descubrimiento del amor del duque ha sucedido un profundo abatimiento.

Amo á Luis de Borbón y por él soy amada. ¿Donde puede conducirnos ese amor?

Por sus condiciones, y por su nacimiento no hay en Francia digna de aliarse con él, más que

Amo á Luis de Borbón y soy por el amado. ¿Estás en ti Marta de Vigan cuando escribes esas palabras? Como he osado levantar tanto los ojos? Luis de Borbón, duque de Enghien es el primer príncipe de Francia después del Rey. Es el primero del mundo por su valor, su generosidad, y por sus brillantes cualidades...! El amarle! Puede ser eso?...! Ah! mi corazón estalla de alegría. Anoche en la reunión de la princesa vino á sentarse junto á mí: —Ya sabéis—me dijo—que la duquesa de Aiguillon prepara una fiesta, que será, según dicen, de las más brillantes. —Si—le respondi—siendo la duquesa amiga de mi madre, es natural que ya hayamos recibido las invitaciones. Se va á bailar «Mirame» de M. Cardinal.

Amo ha dejado su gobierno de Borgoña para venir á admirar los encantos de la aurora. Sentí enrojecerse mi cara. Afortunadamente el duque ocupado en preparar su tercera entrada no ha podido oír esa estúpida explicación. ¡Basta! Isabel es insoportable...! Imaginar que yo...! Que lo cural...

1.º diciembre 1840

—Y pensáis asistir á esa fiesta?
—Ciertamente, y con gran alegría. Vos iréis también ¿no es cierto?

—Sí iré, á menos que de aquí allá, no haya tenido que volver á mi Gobierno de Borgoña.

—Como?—no pude menos de exclamar olvidando con la sorpresa la reserva propia de mi sexo—¿apenas acabáis de llegar y ya pensáis en partir?

—Ya? habéis dicho ya?—y después cambiando de tono:

—Si, quiero volverme á marchar... y quisiera no haber venido nunca.

Dijo eso con un tono tan rudo, tan áspero, que me quedé suspensa; y como me callara continuó:

—No contestáis nada?—lo se demasiado, mi presencia ó ausencia os tiene sin cuidado.

En extremo confusa le dije:
—Calmaos, os podrian oír.

Pero él con violecia mal contenida continuó.
—Y á mí que me importa! ¿Porque he de guardar un secreto que abrasa mi corazón? A la faz del mundo entero quisiera decir que os amo y que no amaré á nadie más que á vos.

—En mi turbacion no pude más que balbucear:

—Me amais! ¿es cierto que me amais?

Tanto como la de los grandes señores, le gusta al duque la sociedad de los escritores y la de los ingenios y sabios que tienen en el palacio de Rambouillet el honor de ser tratados lo mismo que los otros.

Para por la hermosa Julia de Angennes y tan-Andelot, el de Montausier, que hace diez años sus-Andale, sus amigos los señores de Coligny y de grandes señores jóvenes y galantes; el duque de cuarto *azul*, porque en el encuentra á todos los El duque es muy asiduo á las reuniones del meras, Ana de Borbón y la marquesa de Sable.

nor de contarme entre sus amigas, siendo las pri-que dicen es tan bravo como galante. Tengo el ho-esta tarea por su hermano, el marqués de Pisano la casa de su madre, perfectamente secundada en comprende á maravilla el arte de hacer agradable do, es bella, de hermosa estatura, es elegante, y Su hija Julia tiene el alma más rara del mun- ga y le gusta complacer á todo el mundo.

¡que antes tenía. Es dulce, atrayente, bueno ami-que ha corregido las malas costumbres del lengua-let aunque no es duquesa. Todo el mundo sabe Los príncipes visitan á la señora de Rambou- colindantes.

Jardín, tan grande, que hace se pierdan de vista los

cortas. Isabel que atestigua en toda ocasión la vivacidad de su admiración por su primo, parece ha visto con extrañeza al principio y con despecho después sus asiduidades para conmigo. Cuando hablamos juntos, emplea un tono de zumba que me hace sufrir lo infinito.

Tiemblo por nuestro adorado secreto. Me parece que todos deben leerlo en nuestras miradas, en nuestras palabras y hasta en nuestro silencio. Hoy creí verdaderamente que Luis (me ha pedido le llame así, y él me llama Aurora por querer emplear un nombre que solo para él se me puso) he creído verdaderamente, digo, que Luis iba á descubrir á los ojos de todos el misterio de nuestros sentimientos.

En el palacio de Conde ó en Chantilly el duque tiene muy frecuentemente que hacer los honores con la princesa; las reuniones del palacio de Rambouillet son muy á propósito para nuestras entrevistas, por eso soy tan dichosa cuando nos lleven á mi hermana y á mí.

Me gusta extraordinariamente el salón de la *Incomparable Artemise* con sus muebles de terciopelo azul recamados de oro y plata, sus amplias ventanas abiertas de alto á bajo, dejando entrar torrentes de aire y luz y dando vistas á un hermoso

extremadamente finos; descienden en abundantes «Tiene los cabellos de un rubio ceniciento y semblanza cuya copia se ha repartido:

Y enseguida ha empezado á leer la siguiente debajo de las perteciones del imitable modelo. sada mi pintura, atribuido á que mi léxico está por- nal; si en alguna parte está difusa ó mal expre- costará ningún trabajo adivinar quien es el origi- re, voy á leeros una semblanza tan fiel que no os si mismo; pero para que veáis que no siempre ocu- que algunas veces se complace uno en pintarse á —Os concedo—dije la señorita de Sensity— dar tal diversion.

Enseguida Voiture improvisó unos versos pare- Octavias.

Catones por lo menos y las mujeres Lucrecias u avaricia. En fin todos los hombres son Cesares ó conoce en su alma ningún motivo de envidia ni de odia la coquetaría más que la muerte, que no á sus amigos con constancia inquebrantable, que parece; y la más insignificante mujer asegura amar amigo sincero, liberal, más inteligente de lo que alma. El más pequeño escolar, se siente generoso, la inteligencia ó sobre los nobles sentimientos del todo lo mejor que han oído decir sobre las luces de

bucles, adornando el óvalo gracioso de su rostro é inundan sus admirables espaldas. Tiene un noble continente; anda con una majestad tan modesta que atrae hacia sí los corazones de todos los que la ven. Su garganta es blanquísima, llena y como hecha á torno. Tiene los ojos azules, pero tan dulces, tan brillantes, tan llenos de pudor y encanto, que es imposible verla sin admiración y respeto.

Su boca es coralina, de nacar sus dientes iguales y de perfecta alineación; su color de perla es tan deslumbrante y lustroso, tan uniforme y sonrosado que la frescura y belleza de las flores más hermosas de primavera, no podrían dar más que una idea imperfecta de ello.

Tiene los brazos mejor hechos y las manos más bellas que pueden verse. Sus gestos forman con la expresión de su cara y el tono de su voz una música armoniosa. Pero su mayor encanto, es un abandono lleno de gracia, y una languidez que habitualmente le da un aire de indolente negligencia que admira más que el brillo de las que son más bellas. Y para resumir en una palabra; se asemeja más á un ángel, tal como nuestra pobre inteligencia se les imagina, que á una mujer.»

Al unísono designamos á Ana de Borbón como

sentir no haber conocido tan amables amistades si no para tenerlas que dejar. Si estáis pesados de abandonar estas divinas bellezas dijo Voiture—¿porqué no os la lleváis a la guerra con vos?—Muy bien—replicó el duque—menos valor necesitaría estas reinas de nuestros corazones para afrontar el fuego del enemigo, que necesitamos nosotros para afrontar el de sus miradas. Todos se admiraron de la galantería prosiguiendo Voiture:—No se trata de exponer a ningún peligro tan preciosas existencias. Propongo solamente que cada una de estas bellezas haga su semblanza. Se reúnen esos retratos y ojeándolos podréis, duque en plena trinchera creeros aquí aun. La idea fué declarada excelente, y cada uno se comprometió a escribir una semblanza sea la propia sea la de cualquier otro de la reunión. Hoy tuvo lugar la lectura de ellas. La marquesa de Sablé empezó la sesión de un modo chancero con objeto de divertirnos. —Lo que encuentro admirable en esta manía de las semblanzas—dijo la marquesa—que domina con furor hasta en el último rincón de provincia, es, que las que piensan hacer la suya se atribuyen

el original de la semblanza y todos nos hicimos lenguas de lo parecido de la pintura.

La condesa de Suze leyó enseguida la semblanza del Duque. Como tendiese la mano hacia Isabel que era lo que distribuía copias de ellas se inclinó hacia mí, retirando la que me correspondía al mismo tiempo que á media voz me decía:

—Para vos no es necesaria la copia; estando el original tan á menudo cerca de vos no tenéis más que mirarle para hacerla.

Y no pude obtenerla de ningún modo. Con sentimiento no he podido conservar en la memoria más que estos trazos:

«Sin ser bello tiene un gran atractivo; está muy bien hecho. Sus ojos ardientes, su nariz muy aguileña, sus abundantes cabellos casi siempre en desorden, le dan aspecto de águila y mucho más si se anima.....»

Esta comparación con el águila ó con el león la hacen siempre que de él se ocupa; ella recuerda siempre el sueño que tanto me habia asustado. «Ay! soy muy debil presa ante águila tan rampante!»

Todo el mundo esperaba con impaciencia la lectura de la semblanza de Isabel.

personajes de nacimiento elevado. Habla de la grandeza de los Romanos con Balzac. Aprecia el juicio y las luces de Chapelain, pero aprueba lo que su hermana dice de la «Pucelle» que todo el mundo aplaude y dice que es la «Iliada» de Francia: «Los versos de este poeta son soberbios pero también son aburridos». Se chanea con el «ena-no» abate Godeau. Admira los versos heroicos de Cornelle y ha sido uno de los más ardientes defensores de el Cid contra el Cardenal. Con verdadero transporte ha aplaudido los hermosos versos de «Cinna» y ha llorado de admiración á la palabra sublime de Augusto: «Seamos amigos Cinna, soy yo quien te convidada. Rivaliza en sátiras y epigramas con Voiture diciendo de él: «Sería insupportable si fuera de nuestra clase» sin embargo le gusta estar con él, por que comprende el ingenio que tiene y le gusta reír y bromear. —Hablando corrido la especie de que el duque no volvería á encargarse del gobierno de la Borgoña, pero iría á hacer la campaña de primavera, la señora de Rambouillet le expresó su sentimiento por la próxima partida. —Soy yo señora—dijo el duque—el que debe

mano de mi mejor amiga, al gran príncipe cuyo destino no podía tener nada de común con el mío, y ahora estoy desesperada porque, comprendo que por muy profundo que sea su amor, se de sobra que será impotente para elevarme hasta él.

VI

8 diciembre 1640

No quiero atormentarme más el corazón. Amo y soy amada. Sean cualquiera las tristezas que el destino me reserva por este amor, no igualará nunca á la alegría con que embriaga mi alma.

Las reuniones á las que al principio asistia por obligación, después con indiferencia, ahora me atraen de una manera loca. En ellas únicamente puedo verle y oírle.

Aun no se ha confiado á su hermana, por lo que ésta, sirve inconcientemente en todas las ocasiones, nuestro secreto deseo de encontrarnos juntos... Ella se aísla conmigo bajo el pretexto de contarme una historia, de enseñarme algo, y cuando viene el duque, nos deja aparentando como que se acuerda de repente que debe ayudar á la Princesa su madre á hacer los honores.

Nuestras entrevistas á solas, son pues, raras y

El duque que bromaba un poco con Isabel levantó vivamente la cabeza al oír los primeros versos: Apenas había pronunciado mi nombre en el primer verso cuando el duque se lanzó sobre él y arrojándose los pedruzcos de la mano; los rompió en menudos pedazos.

El más grande estupor se pintó en todos los rostros:

—Me explicaréis... empezó á decir el Conde.

Después de un momento de duda el duque se rehusó y respondió:

—¡Pardiez! querido amigo olvidas sin duda que mi hermana ha hecho la semblanza de la señorita de Vigean, sin lo cual no hubierais empezado á leer la vuestra ya que ella es demasiado parecida para que haya necesidad de que nadie la retoque. El conde tomó el partido de reírse y se excusó con su ignorancia declarando que pues las divindades se pintaban entre sí, era demasiada audacia que un simple mortal quisiera rivalizar con ellas.

Isabel vino á decirme:

—Para entre nosotros, me parece que más que la copia ha sido el original al que ha querido defender mi primo de los atrevimientos de ese pobre Chantillon. ¿Habéis observado con que aire se ha

Mi garganta más bien hermosa que fea; de los brazos y manos no me ocupó, pero el cutis le tengo aterciopelado. Nadie puede tener la pierna mejor hecha que yo, ni el pie más pequeño ni torneado.

Soy de genio alegre y chancero pero corrijo esta inclinación por miedo á desagradar. Soy muy inteligente y mantengo agradablenete las conversaciones. Tengo un tono de voz atrayente y un aire modesto.

Soy muy sincera y no falto á mis amigas. No tengo el defecto de la murmuración ni de hacer malicias al prójimo. Amo la gloria y las buenas acciones. Tengo corazón y ambición. Soy muy sensible al bien y al mal. Tengo un genio muy dulce y gran placer en servir á mis amigos.

Así es como próximamente me encuentro yo en lo físico y en lo moral y estoy tan satisfecha de uno y otro que no envidio á nadie, de aquí que deje á mis amigos ó enemigos buscar mis defectos.

Aplaudiendo la semblanza cada uno debía pensar lo que el abate Gilberto me decía por lo bajo; que ella hacía más honor al talento de Isabel que á su modestia.

El Conde de Chantillon tomó enseguida la palabra para declarar que iba á leer la semblanza de una «Amarillis» que no era otra que yo misma.

te próximo de su madre, el conde de Bouteville, padre de Isabel, le fue cortada la cabeza en la plaza de la Greve, por haberse batido en duelo en la plaza Real á pesar del edicto del rey. Cuando tenía 13 años, vió subir al cadalso á un tío suyo en losa por haber hecho armas contra la autoridad del Rey y del Cardenal.

En cuanto me vi instalada busqué al duque con la mirada. Le he visto cerca del Cardenal que le agasajaba mucho.

La danza empezó. Confieso no prestar más que una ligera atención al primer acto de «Mitrane». Sentada tres filas detrás del duque, me pregunto quien puede ser la jovenita morena sentada cerca de él.

Al fin del acto, no teniendo á quien más, he preguntado á la que está á mi lado, á Isabel, mientras sonaban los aplausos entusiasmados de la concurrencia por la obra del Cardenal:

—¿Quien es esa jovenita morena que está en primera fila?

—Esa morenilla, es nada menos que la propia nieta del Cardenal: Clara Clemencia de Maille-Brezé.

Mucho honor la hacen á esa colegiala, cogiéndola en primera fila.

—Es un honor al que va á tener derecho por sus próximos esponsales.

—¿Sus esponsales? pero si es una niña. ¿Y como esos esponsales han de colocarla en primer lugar? Olvidáis sin duda que ese primer lugar corresponde á la que se case con el duque.

—Por eso, precisamente digo, que Clara Clemencia de Maille-Brezé está destinada á ocupar el primer puesto.

—No pretenderéis hacerme creer que va á casarse...

—Precisamente, buena amiga, mi ilustre primo es el destinado á casarse con ella. El príncipe no oculta el vivo deseo que tiene de ver que su hijo lleve á cabo cuanto antes esa alianza.

En este momento se descorría la cortina para el segundo acto.

—¿Que tenéis?—me preguntó Isabel al observar mi intensa palidez.—Parece que os ponéis mala?

—No es nada—dije con gran esfuerzo—el calor....

No pude decir más; me pareció que me hundía en un abismo de tinieblas y silencio, tuve la impresión de que todo había acabado, que me escapaba de la vida, y como vivir y sufrir es para mi

de mi amor la víspera casi del día que va á unir su destino á otra!

Jamás he puesto tanto cuidado en mi tocado, como hoy para ir al baile que se celebra en Reuil en casa de la duquesa de Aguilón en que se va á presentar la danza titulada «Mitraine» original del Cardenal.

En el momento de entrar en la carroza, mi hermana me ha dicho besándome la mano:

—Me parece, tanto es el resplandor de vuestra belleza, veros por primera vez. Se me figura que no ha de haber en casa de la duquesa ningún otro tan digno de ser admirado.

—Sí, lo creo, estoy bella, con la belleza que da el amor y la dicha que puede leerse en mis ojos.

En su calidad de amiga íntima de la duquesa mi madre se coloca cerca de ella. Mientras va al lugar que le corresponde, el Cardenal al pasar ha dicho á Ana, alrededor de la cual estamos agrupadas todas sus amigas:

—Brilláis, á nuestros ojos como una rosa colorada en medio de las más encantadoras flores.

Ana se contentó con inclinar un poco la cabeza como dando las gracias. No olvida que por dos veces se han tendido las manos del Cardenal con sangre de su familia; tenía 8 años cuando á un pariente

lo mismo, sentía un dulce placer al sentir aproximarse la muerte.

Volví en mí y al abrir los ojos me encontré en un salón vecino y bajo los tiernos cuidados de mi madre. A pesar de mi debilidad me levanté.

—Madre mía—dije suplicante—madre mía! llevadme de aquí.

El duque esperaba á la puerta de la estancia donde me habían transportado. Pidió noticias de mi estado á mi madre con una expresión de tristeza infinita.

—Ah! ¡que cruel! ¡y que indignamente me ha tratado! ...! ¡Hablarme de amor la víspera de sus esponsales! ¡y yo que le he dejado ver que le amaba! ¡que vergüenza! ¡una mujer de mi condición!.....? Como he podido faltar tan gravemente á los principios de modestia que siempre he practicado? ¡Cuanto me debe despreciar! El desdén que parece tener hacia mí en estas circunstancias, me lo prueba demasiado. ¡Ah! más por lo menos una cosa he logrado: no volverle á ver jamás.

VIII

12 diciembre 1640

—Ay! ¡como puede él á su voluntad disponer de mis sentimientos! ¡Que fácil le ha sido hacer cambiar en perdón mi cólera!

10 diciembre 1640

!Estoy desesperada! ¡Que crueldad tan grande! ¡Decirme que me ama, y arrancarme la confesión

la alegría de saber soy amada con tan gran amor.

Me he marchado entre el temor y la alegría; el temor de que no sea solo Isabel la clarividente; el

mi hermana que ha venido á llamarme para que otro hiciera vuestro retrato? Nunca! Jamás.....

que otro alabase vuestros ojos? Iba á consentir vuestro color vuestros cabellos? Iba á consentir

os rodean de todos los que hasta vos levantan los ojos. Iba á consentir que otro alabase vuestros ojos

más que mí, porque estoy celoso de todos los que os rodean de todos los que hasta vos levantan los

to y exclusivo porque quiero que seas mí y nada más que mí, pues porque os amo con el amor más absoluto

—Pero? —ha respondido con terna violencia—Pero? porque tal irritación contra esa lectura? que mi explicación habra justificado lo hecho

—Estoy desesperada—me ha respondido—y pensado de vuestra increíble acción?

—Dios mío! ¿que habéis hecho? ¿que habrán

Antes de separarnos he podido cambiar algunas palabras con el duque? ¿puedo cambiar algunas palabras sobre su presa.

apoderado de los versos? Parecía un león que se

Ella misma había tomado á su cargo hacerla con toda sinceridad, sin atenuar nada malo, sin

aumentar nada bueno de lo que observara en sí. Ha cumplido su promesa, hé aquí lo que dejó:

«La poca justicia y fidelidad que hay en el mundo hace que no haya querido que nadie se encargase de mi semblanza. Quiero yo misma

hacérmela para darósla lo más al natural posible y con la mayor ingenuidad.

Por esto puedo decir que tengo una figura de las más bellas y mejor hechas; no hay en ellas nada que no sea regular y armónico. Mi andar es agradable y en todas mis acciones tengo un aire infinitamente espiritual.

Mi cara es ovalo perfecto según todas las reglas; mi frente es un poco elevada lo que hace más regular el ovalo. Mis ojos son oscuros, muy brillantes y rasgados; la mirada es muy dulce llena de fuego é inteligencia. Tengo la nariz bastante bien hecha y en cuanto á la boca puedo decir que la tengo no solamente hermosa y bien coloreada, sino infinitamente agradable por mil pequeños gestos naturales que no pueden verse en otras bocas; tengo los dientes preciosos y bien alineados. Tengo una hermosa y pequeña barbilla. No soy muy blanca. Mis cabellos son de un castaño claro muy brillantes.

Mi cara es ovalo perfecto según todas las reglas; mi frente es un poco elevada lo que hace más regular el ovalo. Mis ojos son oscuros, muy brillantes y rasgados; la mirada es muy dulce llena de fuego é inteligencia. Tengo la nariz bastante bien hecha y en cuanto á la boca puedo decir que la tengo no solamente hermosa y bien coloreada, sino infinitamente agradable por mil pequeños gestos naturales que no pueden verse en otras bocas; tengo los dientes preciosos y bien alineados. Tengo una hermosa y pequeña barbilla. No soy muy blanca. Mis cabellos son de un castaño claro muy brillantes.

Mi cara es ovalo perfecto según todas las reglas; mi frente es un poco elevada lo que hace más regular el ovalo. Mis ojos son oscuros, muy brillantes y rasgados; la mirada es muy dulce llena de fuego é inteligencia. Tengo la nariz bastante bien hecha y en cuanto á la boca puedo decir que la tengo no solamente hermosa y bien coloreada, sino infinitamente agradable por mil pequeños gestos naturales que no pueden verse en otras bocas; tengo los dientes preciosos y bien alineados. Tengo una hermosa y pequeña barbilla. No soy muy blanca. Mis cabellos son de un castaño claro muy brillantes.

Mi cara es ovalo perfecto según todas las reglas; mi frente es un poco elevada lo que hace más regular el ovalo. Mis ojos son oscuros, muy brillantes y rasgados; la mirada es muy dulce llena de fuego é inteligencia. Tengo la nariz bastante bien hecha y en cuanto á la boca puedo decir que la tengo no solamente hermosa y bien coloreada, sino infinitamente agradable por mil pequeños gestos naturales que no pueden verse en otras bocas; tengo los dientes preciosos y bien alineados. Tengo una hermosa y pequeña barbilla. No soy muy blanca. Mis cabellos son de un castaño claro muy brillantes.

Mi cara es ovalo perfecto según todas las reglas; mi frente es un poco elevada lo que hace más regular el ovalo. Mis ojos son oscuros, muy brillantes y rasgados; la mirada es muy dulce llena de fuego é inteligencia. Tengo la nariz bastante bien hecha y en cuanto á la boca puedo decir que la tengo no solamente hermosa y bien coloreada, sino infinitamente agradable por mil pequeños gestos naturales que no pueden verse en otras bocas; tengo los dientes preciosos y bien alineados. Tengo una hermosa y pequeña barbilla. No soy muy blanca. Mis cabellos son de un castaño claro muy brillantes.

Mi cara es ovalo perfecto según todas las reglas; mi frente es un poco elevada lo que hace más regular el ovalo. Mis ojos son oscuros, muy brillantes y rasgados; la mirada es muy dulce llena de fuego é inteligencia. Tengo la nariz bastante bien hecha y en cuanto á la boca puedo decir que la tengo no solamente hermosa y bien coloreada, sino infinitamente agradable por mil pequeños gestos naturales que no pueden verse en otras bocas; tengo los dientes preciosos y bien alineados. Tengo una hermosa y pequeña barbilla. No soy muy blanca. Mis cabellos son de un castaño claro muy brillantes.

Mi cara es ovalo perfecto según todas las reglas; mi frente es un poco elevada lo que hace más regular el ovalo. Mis ojos son oscuros, muy brillantes y rasgados; la mirada es muy dulce llena de fuego é inteligencia. Tengo la nariz bastante bien hecha y en cuanto á la boca puedo decir que la tengo no solamente hermosa y bien coloreada, sino infinitamente agradable por mil pequeños gestos naturales que no pueden verse en otras bocas; tengo los dientes preciosos y bien alineados. Tengo una hermosa y pequeña barbilla. No soy muy blanca. Mis cabellos son de un castaño claro muy brillantes.

Mi cara es ovalo perfecto según todas las reglas; mi frente es un poco elevada lo que hace más regular el ovalo. Mis ojos son oscuros, muy brillantes y rasgados; la mirada es muy dulce llena de fuego é inteligencia. Tengo la nariz bastante bien hecha y en cuanto á la boca puedo decir que la tengo no solamente hermosa y bien coloreada, sino infinitamente agradable por mil pequeños gestos naturales que no pueden verse en otras bocas; tengo los dientes preciosos y bien alineados. Tengo una hermosa y pequeña barbilla. No soy muy blanca. Mis cabellos son de un castaño claro muy brillantes.

Mi cara es ovalo perfecto según todas las reglas; mi frente es un poco elevada lo que hace más regular el ovalo. Mis ojos son oscuros, muy brillantes y rasgados; la mirada es muy dulce llena de fuego é inteligencia. Tengo la nariz bastante bien hecha y en cuanto á la boca puedo decir que la tengo no solamente hermosa y bien coloreada, sino infinitamente agradable por mil pequeños gestos naturales que no pueden verse en otras bocas; tengo los dientes preciosos y bien alineados. Tengo una hermosa y pequeña barbilla. No soy muy blanca. Mis cabellos son de un castaño claro muy brillantes.

Mi cara es ovalo perfecto según todas las reglas; mi frente es un poco elevada lo que hace más regular el ovalo. Mis ojos son oscuros, muy brillantes y rasgados; la mirada es muy dulce llena de fuego é inteligencia. Tengo la nariz bastante bien hecha y en cuanto á la boca puedo decir que la tengo no solamente hermosa y bien coloreada, sino infinitamente agradable por mil pequeños gestos naturales que no pueden verse en otras bocas; tengo los dientes preciosos y bien alineados. Tengo una hermosa y pequeña barbilla. No soy muy blanca. Mis cabellos son de un castaño claro muy brillantes.

consejos de la madre María Magdalena han permitido á nuestra *aurora* hacer una larga existencia, más al fin no han sido más eficaces, que para mi prima *Polymia*.—Habéis enigmáticamente—amable Euterpe—dijo el duque—¿qué hay de común entre estas bellas divindades y la fría austeridad de la madre María Magdalena?—Para describirlo pedid á mi prima que os cuente la historia de su primer baile. No sin defenderse, Ana se lo contó al duque: Esto pasaba en tiempos ya lejanos; según la tradición de mi confesor el R. P. Le Hirrel, me creía llamada á la vida religiosa. A pesar de mis suplicas, nuestro padre no quiso acceder á mis deseos. Por el contrario decidió, como consecuencia de ellas, para cambiar mis ideas, hacerme gozar con el mundo y sus diversiones lo más posible. Pero mi alma llena de las piadosas enseñanzas del Car-men, hacía que en las más brillantes fiestas, tuviera un aspecto despegado é indiferente que me hacía poco agradable, á pesar de que nuestra madre me reprochaba el poco éxito que obtenía en las reuniones, pero yo siempre encontraba ocasión para decir: «Teneis tantas gracias, tantos atractivos que no yendo más que con vos, ni estando más

querida hermana te pierdes en los senderos de la penitencia y nosotros ardemos en deseos de saber como os acogieron en ese primer baile, y por que medios Satan llegó á seducir un corazón tan bien armado contra sus pompas y obras.

—¡Ay! fin furiosamente tentado, sin duda el cilicio era muy débil coraza para sostener victoriosamente tan rudo asalto. A mi entrada en el baile y mientras en él estuve nadie tenía ojos más que para mi. Una corte de admiradores se instaló á mi alrededor y me prodigó esas lisonjas tan delicadas, tan fáciles de halagar u amor propio que no hacía más que nacer y no desconfiaba de nada. ¿Que más os diré? Sentía mi corazón agitado por movimientos desconocidos y sali del baile muy otra de la que había entrado. Despues, no deploré ya más, que la obligación de obedecer los deseos de mi madre me hiciera asistir á menudo á los saraos.

—Y eso ha sido una fortuna para todos—replicó vivamente M. de Colgny, ferviente adorador de la rubia belleza de la incomparable *Polymia*.—La belleza es un don del cielo y ocultarlos es un crimen.

Por un gesto de impaciencia de Ana que no se presta á esos cumplidos, cortó su conversación diri-

que y ha pedido de ellas una explicación. ¡Ah!—replicó burlescamente Isabel—los buenos

Estas palabras han picado la curiosidad del du-

dre María Magdalena de Jesús.

—Mi enhorabuena, bella *aurora*, no teniais esta noche aire de estar metida en la celda de ma-

Despues del baile Isabel Bouteville me ha dicho con tono zumbón:

Mis amigas se han apercibido de este cambio. tiempo, no ruego á mi madre me deje ir al Carmen.

dos y tristes, dias perdidos. Desde hace mucho que no se celebra ninguna fiesta me parecen pesa-

no más que en placeres y diversiones. Los dias en Al presente todo ha cambiado para mi, no sue-

ejemplo! no! Por qué no tendré yo el valor de seguir su ca de ella! Ella si que ha escogido el mejor cami-

decible alegría y pensaba: «Por qué no estaré cer-

calma mi alma y la lanzaba en la dulzura de in-

de Jesús; oia su grave y triste acento, su voz que

cia la austera celda de la madre María Magdalena

las mayores fiestas, mi pensamiento se lanzaba ha-

Y eso era cierto, infinitas veces, en medio de

da del Carmen.»

El cuerpo y la sangre de Marta encuentra aqui va-

cio, su alma está lejos, se ha refugiado en una cel-

debo atribuir los trozos más halagadores á lo intenso de su amistad?

El duque me ha reconocido recordando algunos trazos del retrato « Los ojos negros y brillantes... los cabellos finos y empolvados...? Tengo tambien un aire noble y modesto y gracias sin par? ¡Bien quisiera yo que él me viera así!

Desde su vuelta, Ana está radiante.

Mi hermano, ha dado vida y alegría á nuestra casa, me dice.

Y es muy cierto. Desde su llegada vivimos en un torbellino de fiestas y placeres; nunca las reuniones de Madame Rambonillet han estado tan brillantes; las diversiones se suceden unas á otras en Rueil, en casa de la duquesa de Aiguillon y el baile de la Princesa tendrá lugar dentro de 8 dias.

Como dice muy bien Ana, la presencia del duque da á todas las fiestas, á todas las reuniones, un atractivo incomparables. Con su conversacion llena de vivas é impetuosas imágenes, con sus miradas llenas de fuego, ejerce á su alrededor una irresistible seducción.

Esto sumamente preocupada con el vestido que he de llevar al baile.

¡La Aurora! ¡Me ha saludado con tan dulce nombre! no sé qué imaginar, que sea vaporoso, vir-

yo me abstrayá: «Marta se aburre» y Ana añadía: chas veces cuando en medio de las mayores fiestas comprendía la vanidad. Mis amigas me decían mu- resistir la embriaguez de las fiestas y p'aceras, la madre María-Magdalena de Jesús, había sabido gros del mundo, por las piadosas exhortaciones de Hasta aquí, puesta en guardia contra los poli- templado por su gracia y desenvoltura sin igual. el ardor y el fuego que pone en todos sus actos, He bailado dos veces con el duque. Baila con joven! qué encantos tiene el baile!

!Oh qué hermosa es la vida! qué bueno es ser los ojos ante el arbor de su mirada.

que parecía querer salir del pecho, y he bajado Escuchándole, mi corazón latía con tal fuerza, te de los primeros fulgores de la aurora.

—Los astros más brillantes desaparecen delan- gesto á mis comparas magníficamente atavialas: Con qué agento me ha dicho, señalando con un las Gracias.

Apolo que es dueño del corazón de las Musas y de verdaderamente al hijo de Júpiter, al brillante Cuando el duque avanzó hacia mí, creí ver ?Para qué acostarme si no dormiría?

26 Noviembre 1640

ginal, que se asemeje á la aurora. He pedido consejo á mi hermana, pero nada de lo que me ha propuesto me ha satisfecho.—En verdad que estabas menos preocupada de tu vestido cuando te presentastes en la corte, me ha dicho.—Sin duda, he contestado un poco atur lida—eso no era lo mismo.

—No era lo mismo, seguramente, entonces tenías que presentarte al Rey.

Sea lo que sea, lo que puede pensar mi hermana, presentarme ante el duque me parece asunto más difícil... Sin embargo no hallo el modo...

!Bah! qué importa? en lugar de perder el tiempo en estos sùtiles análisis de mis sentimientos, haré mucho mejor en preocuparme de escoger mi vestido.

Me debo decidir, creo, por un vestido de muse- lina de Indias bordado de plata. Rogaré á mi madre me preste sus perlas, tiene muchas y muy hermosas, no veo nada mejor que ellas para representar el puro rosieler matinal.

Si mi vestido no le gusta al duque, yo lo conoceré en sus ojos, presiento que toda la alegría que me dá esa fiesta será nublada.

que cerca de vos, es muy natural que no se salte. De esta manera puede conseguir durante cierto tiempo que no me llevarán más al baile. Mas llegó un día, en el que me dijeron debía ser presentado en la corte, y que tenía que asistir al baile que el Rey daba en el Louvre.

Mi primer pensamiento, puesto en práctica en la primera coyuntura, fue ir á pedir consejo á María Magdalena, en la que tenía plena confianza, sobre lo que debía hacer en asunto que tanto me apartaba de mi vocación religiosa.

Cuando la conté lo que me pasaba, se alligó sobre manera, viéndose en gran embarazo para contestarme, pues conocía la astucia del demonio, y las tretas infernales de que se vale para tender en esas reuniones las redes de la vanidad y del pla- cer, donde se enredan tantas almas inocentes.

En tan grave apuro, quiso antes de aconsejar- me, reunirse en consejo á las demás madres.

Se decidió en tan piadoso consejo que no podía rehusar la obediencia á mis padres, pero que para dominar mi carne y matar mi orgullo debía ponerme un cilicio dejándome después adornar cual corresponde á una persona de mi posición.

No teniendo yo ningún cilicio rogué me pres- tara el suyo la madre María-Magdalena, pero

ne consintió en ello, porque según decía era de una crin demasiado áspera y grosera para mi delicada naturaleza.

Me ofrecieron un cilicio, preparado para una novicia, la hermana Catalina de los Santos Angeles, que era según decían de los menos rudos, sin embargo, no dejó de parecerme que lo era demasiado.

Llena de confianza en la virtud del cilicio me presté de buen grado, como me habían recomendado, á ponerme las galas que me habían destinado.

Desde que di mi consentimiento, las doncellas de mi madre se dedicaron á estudiar lo que podía realzar más mis gracias naturales, y nada se olvidó de lo que podía servir de adorno á una belleza, que según ellas decían, brillaba más por su propio resplandor que por el de las joyas con que iba prendida.

Durante el trayecto los traqueteos de la carroza hicieron que sintiera las crueles asperezas del cilicio con gran intensidad; ello me hacía agradecer á las buenas religiosas que hubieran encontrado un medio tan excelente de recordarme en medio de las vanidades del mundo, los rigores de la vida de penitencia.

Aquí el duque interrumpió á Ana.—!Eh!...

21 diciembre 1640

IX

queable!

siado se que el abismo que nos separa, es intran-
z6, no estar6 libre por eso de casarse. ¡Ay! Dema-
tros dos tinos. Si no se casa con Clara de Maille-Bre-
mos es cierto, m6s ese amor no es 6rbitro de nues-
biado por ello la distancia de el de m? Nos ama-
te devolver6 al duque su libertad, pero ¿habr6 cam-
atin esa esperanza es vana, Sin duda que esa muer-
m6s esperanza que en la muerte del Cardenal, y
Ved pues á lo que me hallo reducida, no tengo
y de aqui alla.....

pre, que antes del a6o pr6ximo no quiere realizarlo
trimonio se lleve á cabo, ha respondido Luis siem-
repetidas instancias de mi padre, para que ese ma-
t6n de meses, de dias quiz6. Por eso á pesar de las
Cardenal es tal, que su muerte no es m6s que cues-
son siempre seguidos de matrimonio. La salud del
—Calmaos, querida amiga, los esponsales no
ser6 de m! no me quedara m6s que morir!

nio detestado, se llevar6 á efecto y entonces! que
mer ministro; pero si no las obedece ese matrimo-
hermano desobedecer por m!, las 6rdenes del pri-
—Me desesperaria—he dicho—ver á vuestro

demasiado á menudo en sus labios, para que no es-
tuviera también en su coraz6n.

Entonces, y solo entonces he confiado á Ana lo
que entre su hermano y yo habia pasado, dici6n-
dole para terminar:

—Le amo de tal modo, que no ser6 posible
amarle m6s; pero todo ha terminado entre noso-
tros, jam6s le perdonar6 haberme arrancado la con-
fesi6n de mi amor la víspera de sus esponsales, de
haberme hecho confesar sentimientos que yo mis-
ma ignoraba, y que quiz6 hubiera ignorado
siempre.

Ana me ha replicado:

—D6jame defender á mi hermano. Nada bajo
puede albergar su noble alma. Os profesa sincero
amor. La sola proximidad de sus esponsales le da
horror; son una imposici6n de mi padre. Es tal
la repugnancia que por este matrimonio siente,
tal la antipatía que tiene para la nieta del minis-
tro todopoderoso, que ha tratado de desbaratarlo
todo huyendo. Puedo aseguraros que solo la con-
fesi6n que de vos ha obtenido, ha podido detenerle
en esa vía peligrosa.

Me ha asustado ese proyecto de huida, pues
por muy lejos que se vaya, aún fuera de Francia,
no estar6 libre de la venganza del Cardenal.

No es nada por su nacimiento, está por debajo de
—Pues que es la que quieren casar conmigo?
con un príncipe de sangre!
una mujer de mi posición puede esperar casarse
—Yo vuestra esposa! Est6is soñando! Jam6s
esposa, y lo ser6is, yo os juro fe eterna.
—Que puesto? El solo digno de vos, el de mi
gean al lado de tan gran príncipe como vos?
nal, ¿Que puesto puede haber para Marta de Vi-
cedi6ndos que no os cas6is con la nieta del Carde-
—Que puedo esperar del porvenir? Hasta con-
nes, nos amamos, el porvenir es nuestro.
¿6is abatir por la tristeza del presente! somos jóve-
—Por Dios! No me quiteis el valor! No os de-
me ese amor!
—Dios mío! Cuantas lágrimas ha de costar-
que siga am6ndos.
nadie m6s que á vos, nada ni nadie podr6 impedir
timientos jam6s. Os amo, no he amado nunca á
veces no, pueden contratar mis actos, pero mis sen-
y que todav6a juega con las muñecas? No y cien
prometida á una ni6a que no conoce aún las letras
mente un contrato. ¿Puedo yo considerar como mi
Una promesa arrancada á la fuerza, anula legal-
los que se contraen y contraen libremente.
me importan? No hay m6s lazos respetables que

vos, y su cualidad de nieta del Cardenal, la rebaja á
mis ojos en lugar de elevarla y me hace aborrecer-
la la sola idea de que me he de casar con ella. Es-
tos esponsales que nos desesperan ayudarán la rea-
lizaci6n de mis prop6sitos. Ese proyecto de matri-
monio roto por mi voluntad ó por cualquier cir-
cunstancia favorable, har6 que no se me pueda ob-
jetar vuestro nacimiento como obst6culo para ca-
sarme con vos, puesto que la que se me adjudica
no es de clase m6s elevada.

En este momento el conde de Chantill6n vino
á recordarme que le habia prometido un baile; el
duque no pudo reprimir un movimiento de impa-
ciencia, pero le reprimió enseguida.

No creo confiar en mi promesa; ¡casarme con él!
Dios es testigo, que desde que he visto claro en
mi alma, ni un pensamiento ambicioso ha pasado
por mi imaginaci6n! ¡Ser su mujer! ¡le amo y no
veo nada m6s allá!

X

3 de enero 1641.

A mi vuelta de Liancourt, herida por las pun-
zantes emociones de estos últimos días, he caido
presa de intensa fiebre. Gracias á ella, he podido
evitar asistir á las fiestas que se han celebrado con

—¿Por que huís de mí?—me ha dicho en tono de reproche.

—¿Que puede haber de común entre el desposado con la señorita de Brizé y yo?—

—No me condenéis sin oírme. El cielo es testigo, de que desde el momento que os vi, os he amado con el amor más intenso y respetuoso que puede haber. No reprocharme un proyecto de matrimonio que no solo es perjudicial para mi dicha, sino hasta lo es para mi gloria. ¡Casarme con la nieta de un favorito, yo primer príncipe de sangre! ¡Podéis creer que yo voy á someter mi corona á una alianza tal!

—¡Y sin embargo estáis en vísperas de vuestros esponsales!

—Es necesario resolverme: la voluntad de mi padre sostenida por la del Cardenal, es inflexible, pero si me amáis, yo encontraré el medio de que esos esponsales abortecidos no se realicen.

—Os amo y ni por la imaginación me pasa re-tratarne de la confesión de mi amor; pero creo que el que va á ser esposo de la señorita de Brizé me estimará lo suficiente para no hablarme de aquí en adelante de su amor.

—¿Que queréis decir? Me vais á privar de hoy de hablar con vos? Mis esponsales! ¿Que

motivo de los esponsales del duque. Pero el matrimonio está próximo ¡y he sido yo quien le ha decidido á consentir en él!

Algunos dias después de mi vuelta vino á verme Ana. Era presa de la más viva agitación:

—Solo en vos espero—me dijo,—mi hermano está perdido si no acudís á salvarle. Está desesperado de ver que es la causa de vuestra enfermedad. Quiere huir de Francia; tiemblo pensando en la cólera de Monseñor el Cardenal y de mi padre ¡quien sabe los extremos á que se lanzará el favorito! A mi hermano, á todos nosotros nos exterminará cuando vea el desprecio que á su familia se hace.

Asustada con semejante noticia exclamé:

—No debe de ningún modo huir de Francia, no quiero que se pierda por mí. Conducidme donde está, quiero verle, hablarle.

—¡No esperaba menos de vuestro buen corazón!—me dijo Ana abrazándome—venid, solo vos podéis encontrar las palabras que hace falta decirle para que no se vaya.

A pesar de mi debilidad, me levanté y asegurando á mi madre, que estaba bien y que sentía necesidad de tomar el aire obtuve el permiso nece-

antes de sus esponsales. He decidido á mi madre para que vayamos á pasar unos dias en Lanconrt en casa de la duquesa de Schomberg, que hace tiempo nos invitaba.

Para divertirnos, la duquesa dió la víspera de nuestra partida, una cena seguida de un concierto; después del concierto se debía bailar. Temblaba que la princesa no viniera á esta fiesta con su hijo é hija; cuando vi que no asistían á la cena, mi desesperación no tuvo límite.

Al empezar el baile, prestando una indisposición iba á retirarme, cuando vi al duque inclinado ante mí, invitándome á romper el baile. En mi turbación no he sabido que contestarle, más él, tomándome mi silencio por adquiescencia, ha enlazado su brazo con el mio.

Después del baile le he rogado me condujera donde estaba mi madre.

—Es de imprescindible necesidad que os hablé—me ha dicho.

Y como yo me negara:

—¡Es necesario! ha dicho con tono imperioso. Subyugada por su acento de dueño, le he seguido á la extremidad de la galería sentándonos en un diván medio oculto por un macizo de follaje.

La Princesa vino á ver á mi madre. Yo estaba aún en cama algo delicada. Ana ha pasado á verme, se ha sentado á mi cabecera y me ha preguntado con tono de piedad:

—¿Es verdad que amáis á mi hermano?

He creído desfallecer de nuevo, pero ni por un momento he tenido la idea de renegar de mi amor.

—Si, le amo—he contestado simplemente.

—¡Pobre hermano mío! ha suspirado más bien que pronunciado Ana.

—¿Como?—¿á él le compadecéis? no pude menos de exclamar.

—Si, á él, á él que es él más digno de lástima. A él, que está condenado á casarse con Maillé-Brezé siendo á vos á quien ama.

—¿Que me ama decís! ¿Quien os ha dicho que me ama!

—Todo en él lo demuestra claramente, su palidez en cuanto ha sabido que os encontráis mal, su turbación, su agitación cuando os marchásteis, sus apremiantes instancias para que viniera á saber noticias vuestras, querida amiga. Y al decir esto Ana me abrazó con gran cariño.—¡Oh creedme nadie se engañaría al verle! nadie dejaría de notar que os ama. A decir verdad, ya hacía mucho tiempo que yo lo había notado. El nombre de Aurora estaba